

30



años de lucha por el poder para los trabajadores, por el Socialismo-Comunismo

A la clase obrera,

A todos los trabajadores, a la mujer trabajadora,

A la juventud:

Hace 30 años, el 20 de Noviembre de 1994, después de seis meses de discusión, se integró la Comisión Nacional Organizadora del Partido de los Comunistas Mexicanos, lo que se hizo público a través de un Manifiesto.

Con ello se daban los pasos para revertir lo que el oportunismo eurocomunista decidió en 1981 al liquidar orgánicamente al Partido Comunista Mexicano.

La ausencia durante más de una década del partido de la clase obrera fue un duro golpe para el conjunto de los trabajadores y sus luchas, favoreció en la lucha de clases a los intereses del capital, contribuyó a la confusión ideológica, y fue un factor de retraso general del progreso social. La historia enseña que el proletariado en la lucha por sus objetivos inmediatos e históricos debe contar con su propio partido político, el partido comunista.

No negamos que el proceso de reorganización del Partido Comunista de México estaba afectado inicialmente por la confusión ideológica predominante, y que durante un lapso de casi 15 años se rezagó en asumir a plenitud sus características marxistas-leninistas, clasistas e internacionalistas; pero fue desde el primer momento el marco orgánico indispensable para que el proletariado tenga nuevamente su partido revolucionario.

Rendimos homenaje con emoción a los camaradas que tomaron esa decisión, y a quienes a lo largo de estos 30 años han entregado su libertad o su vida por el Partido Comunista de México. Nuestro reconocimiento a Eliseo Macín Hernández y Gonzalo Hernández Cruz. Rendimos homenaje a Narciso Sánchez, Héctor Ramírez Cuellar y Mario Rivera; a nuestros camaradas Juan, Verónica, Fernando y Soren, caídos en Sucumbios; a Enrique López, desaparecido político; a Raymundo Velázquez Flores, Samuel Vargas, Enrique Solano, Luis Olivares y Ana Lilia Gatica, asesinados en Guerrero. Estas vidas valiosas son semillas que fructifican en nuevos cuadros, en un Partido más fuerte, en el desarrollo de la lucha revolucionaria para la toma del poder y una República Socialista. También inclinamos nuestras rojas banderas con la hoz y el martillo en memoria de camaradas que, ahora fallecidos, asumieron en su momento el rol de secretario generales del PCM: Héctor Colío Galindo, Sergio Quiroz Miranda y Antonio Castañeda de Luna.

El marco en que inicia la reorganización es el de la derrota temporal de la construcción socialista en la URSS, la desbandada de buena parte de las fuerzas revolucionarias y el predominio ideológico y político de la contrarrevolución. Ello obstaculizó que inicialmente el PCM asumiera posiciones que son clave para la lucha proletaria por el

socialismo. El propio desarrollo de ese debate en el movimiento comunista internacional, y la experiencia concreta en la lucha de clases nacional, llevaron al punto en que el PCM tuvo que despojarse de la herencia del oportunismo que anidó a sus anchas por varias décadas en el movimiento comunista de nuestro país, fundamentalmente la cuestión crucial de la estrategia revolucionaria y el choque con la equivocada concepción de la estrategia de las etapas intermedias. No podía resolverse superficialmente, ni automáticamente, sino que fue un camino de varios años hasta que en 2009 se abrió con el proceso para el IV Congreso del Partido la recuperación de la teoría leninista de organización, la elaboración de un nuevo Programa sobre la base del estudio marxista-leninista del capitalismo en su fase imperialista y el lugar de México en éste, el desarrollo de los monopolios, el estudio de la clase obrera y las capas populares, las manifestaciones del antagonismo capital/trabajo y la necesidad de la Revolución Socialista; el elemento clave para el PCM y para el movimiento comunista internacional es extraer las lecciones de la construcción socialista en el Siglo XX, que nos entrega las características irrenunciables del socialismo: poder obrero revolucionario, socialización de los medios de producción concentrados, control obrero de la producción, planificación central y científica de la economía, combate incesante a las relaciones mercantiles.

El PCM guía su actividad por el marxismo-leninismo, acude a la fuente invaluable de la teoría comunista que se encuentra en los clasismos del marxismo, sobre todo Marx, Engels y Lenin. Y consideramos una tarea siempre vigente la confrontación ideológica con las corrientes burguesas del pensamiento, y con las del oportunismo en sus distintas presentaciones; adquiriendo relevancia en esta dirección el choque con la distorsión que realiza la socialdemocracia en la región, en los llamados procesos progresistas, y que incluso llaman socialismo a la gestión del capitalismo que realizan.

A lo largo de estas tres décadas el PCM ha sido parte de las luchas de los trabajadores contra las privatizaciones y políticas de ajuste, contra las distintas medidas que siguieron a la crisis de sobreproducción del 2008 para desvalorizar la fuerza de trabajo y ahora contra la gestión socialdemócrata del capitalismo –primero de Obrador y en seguida de Sheinbaum–, de clara dirección antiobrera. Hemos estado junto a los petroleros, los trabajadores de la industria eléctrica, los trabajadores de la educación, los trabajadores de la salud, los mineros, los estibadores, los trabajadores universitarios, los trabajadores de logística y de aplicaciones, los trabajadores de call center, los trabajadores de la industria alimenticia, de la industria automotriz, los trabajadores de la comunicación, los trabajadores de las maquilas, los del transporte, los de la construcción, los trabajadores agrícolas, los migrantes y con los trabajadores que se encuentran en el desempleo. Trabajamos sin

descanso para el resurgimiento de un movimiento obrero y sindical clasista, resuelto al antagonismo con el capital, con la patronal, en cada centro de trabajo. Junto a las luchas por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores los comunistas conectamos con el objetivo histórico de la clase obrera. El Partido Comunista de México es el partido de la clase obrera.

Estamos convencidos de que la lucha de la clase obrera será incompleta sin la participación de la mitad de ella que es la mujer trabajadora, que enfrenta muchos obstáculos para la lucha. Que sin la lucha por la emancipación de la mujer es imposible el socialismo, y que sin el socialismo no se alcanzará la emancipación de la mujer. Por tanto el Partido Comunista es el partido de la emancipación de la mujer.

El PCM lucha también junto a los campesinos pobres, los ejidatarios, contra el despojo de tierras y territorios, y por la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres. Reivindicamos el derecho de los pueblos indios a sus tierras y territorios, y a la autodeterminación. Luchamos también por la organización de las capas populares. El Partido Comunista es el partido de la alianza social anticapitalista y antimonopolista.

El PCM encuentra que en México han madurado las condiciones para la construcción del socialismo-comunismo. Que el responsable de la insatisfacción de las necesidades obreras y populares es el capitalismo; que el responsable del sufrimiento del pueblo mexicano, de la pobreza extrema de millones, de la barbarie, de los desaparecidos, de las fosas clandestinas es este sistema basado en la explotación del trabajo asalariado y en la apropiación privada de la riqueza socialmente producida. Ya vivimos la experiencia de todas las opciones políticas burguesas: del PRI, PAN, MORENA, es decir el liberalismo, la democracia cristiana y la socialdemocracia, y queda claro que la diferencia de las gestiones no modifica la esencia: administran el Estado para proteger las ganancias de los monopolios, para preservar la dictadura de clase de la burguesía. El programa del socialismo-comunismo es la ruta para poner fin a esta sociedad injusta y putrefacta, para romper con el T-MEC y poner fin a la vergonzosa política antiinmigrante. El Partido Comunista de México es el partido del derrocamiento revolucionario del capitalismo.

El Partido Comunista de México expresa su oposición a la guerra imperialista, se opone a ambos bandos de países capitalistas que ya chocan militarmente en Ucrania, y que desenvuelven conflictos en Medio Oriente y en Asia Pacífico, que aumentan



pavorosamente los presupuestos militares y que nos llevan a una guerra imperialista generalizada. Expresamos nuestra solidaridad con los pueblos de Palestina y Líbano frente al agresor Estado de Israel. Reafirmamos nuestra solidaridad con la Revolución Cubana y nuestro rechazo al bloqueo y a cualquier sanción contra el heroico pueblo de Cuba. Apoyamos las luchas de los trabajadores y los pueblos contra el imperialismo. Nos oponemos con determinación a las distintas manifestaciones del anticomunismo, como pueden ser las promovidas por la Unión Europea, o de Maduro en Venezuela contra el PCV. El PCM sabrá cumplir siempre con sus tareas internacionalistas y de solidaridad. El Partido Comunista es el partido del Internacionalismo proletario.

El PCM es consciente de sus deficiencias y busca corregirlas. Tiene democracia en su interior y plena unidad en su política, estrategia y táctica; cuenta con una militancia combativa y resuelta al sacrificio por los objetivos revolucionarios del proletariado.

Sí, clasista, internacionalista, marxista-leninista. Como el Ave Fénix, el Partido Comunista de México renació y actúa sin tregua para llevar a los trabajadores a cambiar el curso de la Historia, transformar el Mundo.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Buró Político del Comité Central

Lo que pudo ser la segunda liquidación del comunismo en México

Pável Blanco Cabrera

Cuando nos reunimos el 20 de Noviembre de 1994 en uno de los salones del hotel Prim en la Colonia Juárez de la Ciudad de México estaba en la convicción de todos los participantes la necesidad de la existencia del Partido Comunista.

No era distante entonces la decisión de mayoría del Partido Comunista Mexicano en 1981 para disolverse en el PSUM la fusión con otras organizaciones socialistas, es decir la liquidación del PCM histórico. El PSUM que ya no era un partido comunista se fusionó en 1987 con otras organizaciones de la izquierda nacionalista en el Partido Mexicano Socialista, para finalmente en 1989 con un abanico de expresiones políticas burguesas y de tendencias socialdemócratas agruparse en el PRD, un partido claramente socialdemócrata. Todo un desastre, que no es adjudicable estrictamente al grupo dirigente encabezado por Arnoldo Martínez Verdugo, pues la inmensa mayoría militante conscientemente decidió objetivamente avanzar por esa senda liquidadora. Es preciso decir que hubo oposición, pero que fue minoritaria; entre otros Dionisio Encina, Mario Rivera, Juan Pablo Sainz, pero lamentablemente su esfuerzo no prosperó. También Rodolfo Echeverría y Federico Piña se opusieron a la fusión.

La ola neocardenista del Frente Democrático Nacional de 1988 como un vendaval barrió con otras expresiones socialistas y con la ilusión de la transición democrática agrupó a sus militancias en el PRD; trotskistas, maoístas y otros críticos quedaron agrupados junto a la militancia eurocomunista, bajo la conducción política, programática y organizativa de la burguesía.

Pero lo más grave fueron los acontecimientos que se expresaron con la perestroika, la contrarrevolución en la URSS y los países socialistas. Lo que han llamado la crisis del marxismo, la crisis del socialismo. Ello fue un momento de desbandada en las filas revolucionarias, un momento de repliegue, retroceso y confusión.

En ese contexto general es que se asume la reorganización del PCM.

No refundación, no renacimiento, lo que se explica por la visión de que el partido comunista ya tenía un recorrido, unas raíces, y lo que hay que hacer es reorganizar esa raíz histórica entre el proletariado de nuestro país. Aunque el PCM comprende desde el primer momento la urgencia de los temas ideológicos de la construcción socialista, la explicación de la contrarrevolución en la URSS, la crisis de la Revolución Mexicana, y la crisis del capitalismo, la verdad es que termina predominando un criterio de la construcción partidaria donde se hace lo que se hacía para construir el Partido en los 60 y 70, en lo político, organizativo, ideológico y programático, que en pocas palabras es la concepción post XX Congreso del PCUS del movimiento comunista y sus partidos, es decir seguir precisamente los pasos que se siguieron para liquidar al PCM y otros partidos comunistas. ¡Estábamos repitiendo los mismos errores!

El principal error era estratégico, pues asumiendo las posiciones programáticas elaboradas en los 60 pensábamos en México como un país dependiente y semicolonial, y que una parte de la burguesía era aliada en la lucha por la liberación nacional; que para abrir el paso al socialismo previamente se tenía que conquistar la independencia y un gobierno democrático y patriótico. Estábamos pues atrapados por la lógica de las etapas intermedias. Y en consecuencia todo en materia política y organizativa nos llevaba al punto que queríamos superar. Siguiendo ese camino seguramente hubiéramos perecido ante el ascenso socialdemócrata del 2018, disolviéndonos en el obradorismo o como fuerza de acompañamiento; pero no fue así, el debate se abrió con los temas vitales que hoy son la base de nuestra identidad comunista, y se desarrollaron en un proceso orgánico que abarcó el IV Congreso (2010-2011) el V Congreso (2014), y el VI Congreso (2018).

Cuando apreciamos la crisis del movimiento comunista internacional encontramos la misma esencia: la estrategia oportunista de una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo. Romper con ello es vital para recuperar las características básicas de cada partido comunista y del movimiento comunista internacional en conjunto.



SONETO PARTIDO

Emiliano Jijón

Tú que llevas al mundo en tus hombros
color de tu sangre es tu bandera,
fábrica y campo es tu trinchera,
pisa fuerte y sobre los escombros.

¡Tomad partido, les digo obreros!
Rojo partido la vida lidera,
tomar partido es vía certera,
fundir cadenas y forjar morteros.

Ya es hora, el partido te llama
Toma la fábrica. Luego el puerto.
Toma la hoz. Luego surca el cielo.

Ya es hora, deja el desconsuelo.
¡Aún hay esperanza y concierto!
¡Ven con el partido y su proclama!

